

TOMÁS HARRIS

Los 7 náufragos



RED INTERNACIONAL DEL LIBRO

Premio Consejo Nacional
del Libro y la Lectura

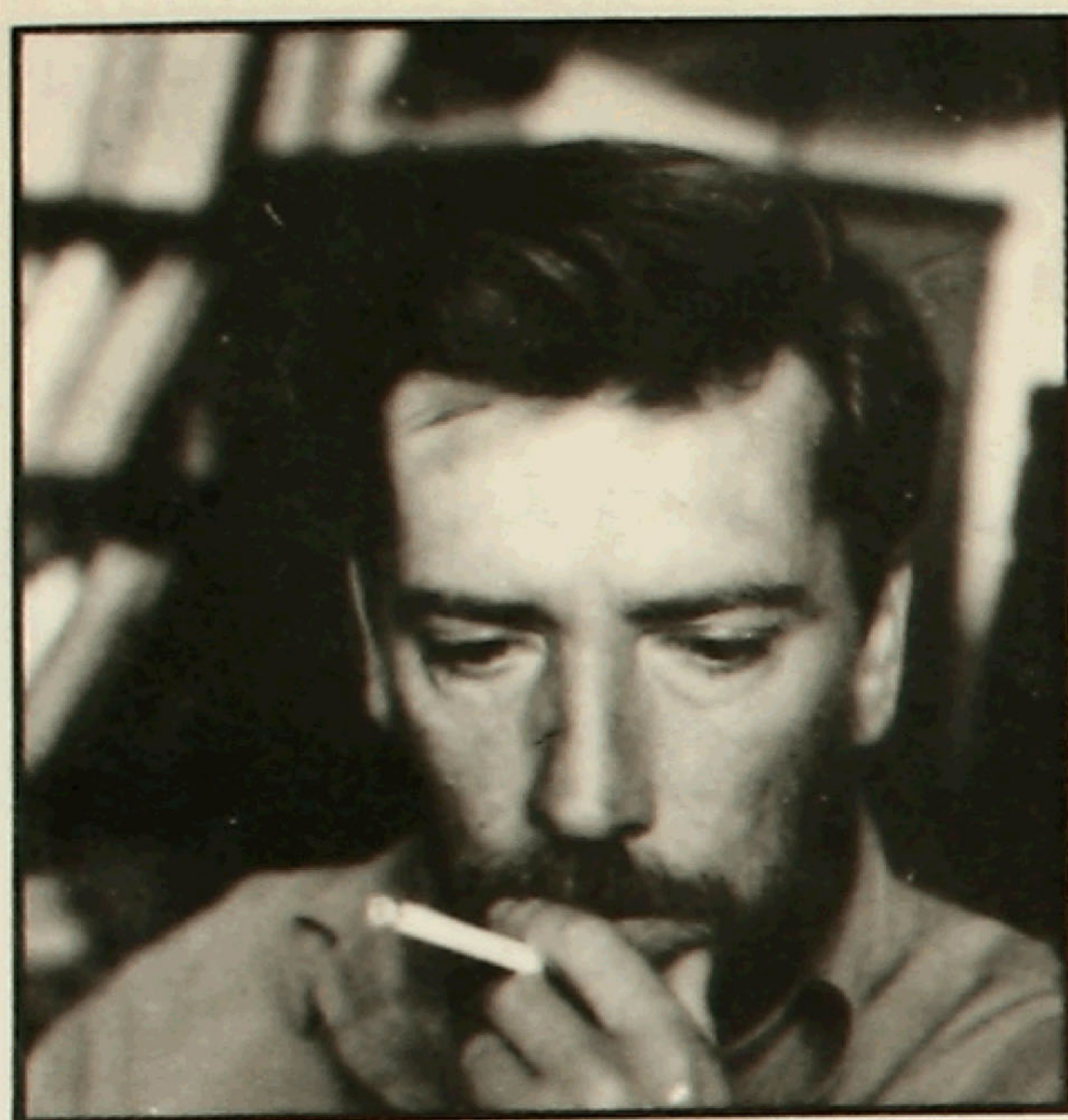


Foto: Gustavo Barrera Calderón

Tomás Harris, nació en La Serena el 3 de junio de 1956. Se tituló como profesor de castellano en la Universidad de Concepción en 1982. Actualmente se desempeña como profesor de redacción periodística en la Universidad de Santiago y dirige dos talleres literarios de cuento y poesía.

Ha publicado *Zonas de peligro* (1985), *Diario de navegación* (1986), *El último viaje* (1987), *Alguien que sueña, Madame* (1987), *Cipango* (1992), *Noche de brujas y otros hechos de sangre* (1993) e *Historia personal del miedo* (cuentos, 1994).

Su poesía aparece incluida en varias antologías y ha sido traducida parcialmente al inglés y al sueco. Obtuvo el "Premio Municipal de Poesía" (1993) con *Cipango* y el "Premio Consejo Nacional del Libro y la Lectura" (1993) en la categoría de poesía inédita por *Los 7 naufragos*. Ha participado en encuentros de escritores en Chile, Suecia, Estados Unidos y Colombia.

(En portada: Composición fotográfica de Gustavo Barrera Calderón)

152886

Tomás Harris

LOS 7 NÁUFRAGOS

RED INTERNACIONAL DEL LIBRO

Santiago de Chile, 1995

152886

Copyright by Tomás Harris, 1995

ISBN956-7159-42-4

Registro 92.695

Departamento de Derechos Intelectuales de Chile

Impreso en Chile/ Printed in Chile

Diagramación: Teresa Calderón

Edita y distribuye: *RED INTERNACIONAL DEL LIBRO Ltda.*

Av. General Bustamante 32, Of. 52

Fono/Fax: 2040593

Providencia - Santiago de Chile

1895

Por esto narramos
cuando asidos a un madero
este madero tiene la forma de la cruz
cruzada en el aire
por los maderos
que el viento en el madero
por el viento en el madero
que el viento en el madero

*Por esa senda desolada y triste
que recorren tan sólo ángeles malos,
senda fatal donde la Diosa Noche
ha erigido su trono solitario,
donde la inexplorada, última Thule
esfuma en sombras sus contornos vagos,
con el alma abrumada de pesares,
transido el corazón, he paseado...
¡He paseado en pos de los que huyeron
fuera del Tiempo y del Espacio!*

E. A. Poe.

ASIDOS A UN MADERO EN FORMA DE CRUZ

Por esto narramos
estamos asidos a un madero
este madero tiene la forma de la cruz
campea en altamar
por eso narramos
por el gusano en el madero
por el viento en el madero
por el semen en el madero
por el polvo en el madero
por la corrupción en el madero
sólo por eso
vamos a narrar.

UNA OLA PENETRABA A OTRA
Y ASÍ OTRA OLA PENETRABA A OTRA

EN EL GRAN MAR

Un gran mar en calma.

Este film es en blanco y negro.

Un inmenso mar en calma.

La cámara sigue el penetrar de una ola en otra,
mansas.

Un gran mar en calma.

Sólo un madero en cruz sobrenada este mar.

Nosotros somos 7 asidos al madero
que tiene la forma de la cruz.

La cámara se vara en el penetrar de una ola
en otra.

SPECULUM MUNDI

Imagínate que te atrapan, mariposa,
los que sean, pero te atrapan,
supón que te dan el trato de toda prisionera de guerra,
olvidando los tratados y la piedad,
imagínate que te encierran,
como a toda atrapada,
en un lugar indeterminado,
bóveda,
túnel,
barraca,
ahora, tú, consideras el transcurso del tiempo,
lo primero, el lento transcurrir del tiempo,
la obliteración del día en mes,
del minuto en muro,
del muro en humedad,
de la humedad en soledad,
recuerda, mariposa, que no hay encierro sin humedad ni
humedad sin soledad,
pronto adviene la humedad,
pronto adviene la soledad,
tu propio cuerpo irá produciendo la humedad,
por partenogénesis, la soledad,
o sea la soledad y la humedad te serán consustanciales,
eso es el encierro, mariposa,
tu encierro:
supón, ahora, que la humedad te irá haciendo isla,
aunque ya eras una isla por soledad,
imagina tu cuerpo una isla,
tú, tierra seca, y el aire, mar, salado,
tu propio cuerpo una extensión de magra tierra rodeada

por el mar salado,
rodeado tu cuerpo de agua salada y densa
y tus alas, mariposa, las últimas extensiones de polen
fuera de las saladas
y densas aguas:
pero ahora, mariposa, imagina que la última porción de
tierra fuera de estas aguas ya descritas
es un perdido cerebro,
un perdido cerebro como un corazón,
el más contaminado por las fiebres de la imaginación
y el amor,
un pobre cerebro de luto,
un pobre corazón sin lucro,
un cerebro cuyos hemisferios
son sólo arenas movedizas,
arenales sin fondo,
desiertos amarillos o del color de la Nada
abiertos al centro mismo de esta celda o mar
donde te han atrapado, mariposa,
pero el único abrigo
donde esas pútridas aguas
no te tocarán.
Imagina que imaginas,
mariposa.

¿CÓMO ACUDISTE A NUESTRO LLAMADO?

ESTE SANGRIENTO CORAZÓN AZUL
EN EL QUE FLOTAN
ESTE HERMOSO CORAZON QUE VEN
LATIR Y SALPICAR
EN EL PRECISO CENTRO DEL UNIVERSO
NO ES MÁS QUE MI ESPONJOSO
CEREBRO TREPANADO
ARRULLADO COMO FETO EN UN BALDÍO
ÚTERO DEL CRIMEN LA SODOMÍA Y EL ABANDONO
Y AUNQUE ESTÁN LEJOS
MUY LEJOS AÚN
APENAS UN IDO DESTELLO
HE ACUDIDO A VUESTRO LLAMADO

I

MI LENTO ATERRIZAJE EN TU CORAZÓN DELATOR

1.

*... ¡y entona una canción de barro, con la boca llena de
barro, con las barbas chorreantes de barro!*

Leopoldo Marechal.

Yo iba sumergida en el aire,
hacia atrás, hacia las nubes desbordándose,
hacia el viejo puente cediendo
en sus cimientos,
creo que era una vieja mariposa nocturna negra,
había ya transmigrado tanto:
caí cuando sobrevolaba una isla olvidada
de la desolada Sudamérica
que era el único desierto
que las densas y salinas aguas no tocaban;
todo lo que veía giraba rutilante,
apostrófico,
marinos y colegialas,
magos tragaespadas tragafuegos,
también estaba Blacamán, el bueno, pero mendigando
doblores de oropel,
y breaks de Tod Browning,
los más inimaginables breaks,
Los Innominables
los que estaban en todas partes,
los de gelatina o barro,
los que sin embargo tenían formas,
las miles de formas del horror que no puedo recordar

(Aunque el break
ya había hecho su estatuto en estas ruinas).
Todas estas figuras enmierdaban la isla,
la noche,
esta parte de mi invertibrado cuerpo;
de sopetón, aterricé en la rueda de la fortuna,
pero como yo soy una vieja mariposa nocturna negra,
quien les habla apenas,
por haber transmigrado tanto
el polen se congelaba en mis alas,
hacía lastre hacia el descenso;
así varé en este barro: primigenios, los breaks emergían,
proliferaban en impensables formas,
endriagos, replicantes, dholes y dugs;
entre las agitadas carpas de la feria donde varé bajo
una lluvia de wattios celajes y relámpagos,
deste escaso lugar sin agua y tropelado,
rodeado de efectos especiales
había un cerebro o un corazón,
no se podía saber bien,
las formas se habían perdido en las formas.

2.

—Quise transmigrar una vez más, mi Señor,
sólo una vez más.

Pero su respuesta fue tonante y total:

"Ya entraste al feroz ámbito de las metamorfosis,
no confundas los números,
el arte de la magia magenta que aprendiste aquellos días,
recuerda,

cuando nos instalamos en la Isla del Doctor Moreau,
en esa maldita isla animal,
habría sido tu salvación, mariposa,
pero volaste lejos sobre el mar,
me abandonaste...

Ahora, si no recuerdas algo de mis enseñanzas
aquí te mueres,
mariposa vieja y arrugada,
tengo muchas almas nuevas en mi sala de espera;
pero como una traición no se olvida te concederé una última
esperanza:

transmigrarás siete últimas veces en héroes de filmes
azumagados

o de la peor literatura,

Maciste, Drácula, Terminator, Melmoth el errabundo,
Aguirre, Fantomas o Valdivia;

escoge tú el nombre o la apariencia

—da lo mismo—

pero debes hacer relación de tus hazañas,
dado que en este vacío negro
me aburro demasiado..."

3.

De pronto, mis botas chocaron contra un cuerpo sumergido en el barro,
poco me importaba ese cuerpo
—podía ser un cadáver putrefacto—
yo sólo tenía que referir la acción,
nuestra tripulación estaba perdida en acción,
yo estaba perdida en acción,
en una noche densa del temporal de Sudamérica,
pero ese bulto o cuerpo sumergido en el barro,
un hongo viscoso,
un grumo a punto de diluirse en la maravilla cuando florece,
desde el bajo vientre, lo juro, Excelencia, desde el mismísimo bajo vientre,
sonrió:
tenía las costillas molidas bajo el sayal,
era tan primigenio como el Universo o más,
respiraba apenas
eyaculando sin parar como si sangrara leche de su tetafalo,
sonreía, como le decía, Excelencia,
con una dentadura cariada y fétida
que apareció desde su bajo vientre o desde el mismo barro
que yo ya no sabía si era bajo vientre o barro eso
que me sonreía tenebroso.
Agazapado, haciéndose la paja como Aqualang de circo
pobre
masculló:
"La sabiduría se oculta en lo bajo:
sígueme y te mostraré la sabiduría."

4.

Esta extraña criatura
de los desolados pámpanos ya referidos
comenzó a reptar lento por las avenidas del barro,
oscilaba como un gusano amante del barro en el barro,
como el gusano blanco en su gruta,
mientras no dejaba de susurrar:
"desta sustancia informe, hija mía, fue hecho el hombre
y de su costilla la mujer"
hasta llegar a un oasis donde cavó en la hierba
con ambas garras un foso
en el que la hierba se hacía barro y el agua
deshacía de inmediato el trabajo de sus garras;
pero pronto metió la cabeza
y después los hombros y la cola de lagarto
que había permanecido oculta bajo el podrido sayal:
como una viscosa lombriz penetró en el barro,
poseyó el barro con su tetafalo en un acuoso túnel cual vulva
por el que continué el recorrido tras el deforme
impregnándome de barro como el maldito;
una eternidad más tarde emergimos
en una carpa de circo cruel azotada por la infiel lluvia,
el corazón de la carpa
era íntimo y rosa,
como preparado para el amor:
almohadones de satín beige y una luna de celofán blue velvet
emputecían tres vértices de los siete acostumbrados
obliterando en acidez
los que restaban del recinto,
desenfocando la inquietud de lo invisible
en la semipenumbra de lo visible.

5.

Pero como éramos 7,
emergimos los 7
tras el Aqualang de circo gay:
nosotros éramos 7,
los 7 contra Tebas,
7 como los sellos que rigen la destrucción,
7 como el principio del principio,
7 como los enanitos,
7 como el múltiplo pitagórico:
habíamos llegado al sangriento centro de la carpa
donde quedamos congelados en el recuadro anterior:
—He visto muchas cosas en mi vida —murmuró Kurtz
en mi oído,
—pero nunca algo como esto—.
Justo al centro de la carpa de lona
—que debe haber sido el mismo centro
del Universo conocido y por conocer—
mal iluminado por la esquelética luna de celofán blue velvet
dentro de una urna de diamante
u otro material mágico así de indestructible
estaba el Santo Grial como una mezcla
de corazón y cerebro
rutilando como virgen de acrílico
iluminada desde dentro,
como virgen en pena a la vera de los senderos,
de las desvariadas autopistas.

6.

¿Cómo supe, se preguntará, Excelencia, que, efectivamente, era eso el Santo Grial?

Pues bien, como mi salvación consiste en hacer crónica de los hechos

se lo referiré de la manera más fiel posible:

sólo cubrí mis ojos con mis manos

como ante una película de horror;

pero mi epidermis,

mi carne,

mis tendones,

mis nervaduras,

se transparentaron y

entre los huesos mondos de mis manos

que intentaban cubrir el horror,

apareció la maravillosa copa sagrada

refulgendo en esa urna forjada por el cristal y el miedo.

7.

Era un corazóncerebro sin cuerpo
fulgurando en el vacío de la cámara
de hibernación criónica del diamante
u otro material primigenio que fuese
como una isla orgánica atormentada
sangrando sinapsis
aislada en su infinito Poder:
—Sólo concéntrense en su brillo
hasta que su brillo los invada—
gruñó el miserable lagarto envuelto en su sucio sayal
y sus palabras se nos emplastaron a los 7 en la voluntad
como baba intestinal
de bicho andrógino:
—Es el corazóncerebro del Príncipe
y tiene 7 historias para ustedes.

De tu comprensión, mariposa, depende vuestra salvación.

*No importa que vueles al Polo,
que te sientes al fondo del mar
con una libreta en la mano,
que saques una tras otra nueve ciudades
o que, como Kurtz, remontes el río
y te vuelvas loco.*

Henry Miller.

KURTZ HUYE DEL IMAGINARIO CRIMEN
HACIA EL SUPUESTO PODER

II

KURTZ REMONTA EL RÍO

KURTZ HUYE DEL IMAGINARIO CRIMEN HACIA EL SUPUESTO PODER

Las flores artificiales que necesitaba
para mi casto deseo
se aparecieron como un rosario de cuentas luminosas,
luciérnagas de focos fluorescentes
sobre el aterrado y crecido Biobío,
las flores artificiales que necesitaba para mi devoto
placer,
nacieron aleteando desde la imaginación deste río
sin memoria,
deste río de memoria borrada por la muerte;
después, me proyectaron en la pantalla de lo perdido
mi última noche de amor
celebrada 7 meses antes de la madrugada del ajusticiamiento
al final del torrente del remonte:
en esa última noche de amor,
giraba planetario The Doors,
This is the end,
eso circunvalaba el mundo inagotable de mi deseo,
mi vientre descansaba sobre una muñeca de goma,
una muñeca rellena de invisibles plumas,
mi mente estaba varada en un movimiento circular
como el del Universo conocido hasta ahora,
pero mi cuerpo se iba en expansión:
cuando acabé, me habían abandonado en este cinco palos a la
deriva
que se iría a plomo con todas sus tristes velas abiertas:
una muerte, pensé, como la que deseó Valéry;
entonces, empecé a ensoñar atado al palo de mesana
porque tenía todos los agujeros de los sentidos
tapiados con tarugos de cera...

fue ahí cuando me dijo una voz en off:

—Tú aún no eres tú—...

"¿Cuántos caminos tiene que recorrer un hombre para llegar realmente a ser un hombre?" —me pregunté aterido, empapado por la ardiente sal, atado al palo de mesana.

KURTZ ENSUEÑA

Soñé con las flores artificiales que descubrí
en las relaciones perdidas,
narradas en hojas de pulpas como carne,
cortezas de árbol,
piel de animal o saco de papel;
lo que parezco decir lo pensaba en adversas condiciones,
como San Jean Genet,
como San Alonso de Ercilla,
como San Miguel de Cervantes y Saavedra,
los conversos, sobre materiales inadecuados en atmósferas
enrarecidas
a bordo del cinco palos, atado al palo de mesana, narrando,
narrando,
sobreviví;
así pude beatificar mi casto placer,
mi matrimonio blanco,
multiplicando flores falsas desde mi ensueño:
cuando los maté a todos,
el miedo proyectaba sus figuras sobre lo oscuro,
yo creí que sus cuerpos eran cirios,
luciérnagas azules,
neón bajo,
orquídeas de plástico sin savia ni aroma:
¿Cómo podía saber mi afectado entendimiento que era sangre
y no
flores
esas manchas que iban fosforeciendo los muros
como por partenogénesis desde el fondo oculto de la cal,
manchas que se emplastaban como tras un inmenso telón?
¿Cómo saber que podían ser amados
si a mí me educaron en el terror?

KURTZ CAMBIA DE CONDICIÓN

A lo largo y ancho dese tiempo
permanecí sobre el torrente inverso de las aguas dese río,
el imaginario Biobío,
el oscuro légamo del fondo, verde,
terminó disolviendo el casco del cinco palos ya pútrido,
impregnado de percebes,
fui así una pura cabeza
hasta que el verde légamo del fondo
terminó por disolver el córtex de mi cráneo;
sobrenadando, terminé en este puro cerebro,
mirada,
(los cerebros sin cuerpo ven puntos que no ves)
deseos,
conmiseración de mí mismo:
cuando se ha matado a su madre, a su padre, a sus hermanos,
es mejor enterrar el alma
como Rimbaud enterró su imaginación:
eso era,
un puro cerebro fluorescente sobrenadando el Biobío,
la cascada falsa del río, bajo el viejo puente,
como un fuego fatuo, como una aparición.

KURTZ RUEGA CLEMENCIA A SU SANTIDAD, EL OJO

Usted que todo lo atisba, debe saber:

entre las orquídeas y las lianas,
entre las salamandras y la fronda,
sobre la áurea arena y la vorágine,
entre el légamo y el pelillo,
desde la espesura apareció eso:

El Depredador:

porque la verdad es que el paraíso perdido,
el Dorado,

la Ciudad de los Césares,
es el infierno,

un infierno magro, opaco, como quiltro asustado bajo la
lluvia,

en un callejón sin salida

sobre cuyos muros de ladrillos

me pintarrajearon esta fronda con sprite

y dijeron que era arte chicano;

durante la larga jornada deste viaje

al corazón exacto de las tinieblas,

hacia el caliente corazón del oeste,

El Depredador mostraba entre sus fauces su maligno cerebro

que fulguraba con vida propia,

que relumbraba el callejón como si tuviese neones palpitantes
dentro;

yo creí que era una orquídea más,

una de esas miserables orquídeas carnívoras

movidas por hilos de seda y con prótesis provisional

por toda dentadura, sin pistilo,

otra orquídea de esas que aventan sangre o semen por polen,

que abren sus aterciopelados pétalos inacabables

como si fuera el propio crimen abriéndose en el pensar;
mala palabra,
sería ya mejor no pensar,
cuando El Depredador está ahí apoltronado en su supernova
que define el espacio
como una estrella pútrida latiendo al fondo de un callejón
sin salida;
pero como no se puede saber en estas selvas de lo falso
cuando la alucinación se superpone a los
decorados cotidianos
que nutren la apariencia,
después de rechazar la Magnum 44 que pusieron sobre mi
escritorio
de ébano
para salvar con honor la situación,
enfilé por un brazo del río ya hecho estero macilento,
lento,
cenagoso,
mi cuerpo y yo,
dando chillidos de cinocéfalo herido de muerte
para ubicarme a mí mismo entre la maleza cuando me daba
calentura,
entre el mal abierto,
la maleza malva y andrógina desde la que El Depredador me
succionaba:
no debía pensar para no desfallecer;
cuando se ha asesinado a su madre,
a su padre,
a sus hermanos
es mejor enterrar el pensamiento
como Rimbaud enterró su imaginación.

DESCENDIENDO LOS PELDAÑOS DEL PODER

Abandonado en este cinco palos a la deriva
por órdenes superiores
atado al palo de mesana
siempre a la deriva inversa deste río
en castigo por un crimen imaginario
que una noche calurosa de malos sueños
cometí con las barbies
que saqué a mis hijas de sus casitas de muñecas
y rocié con pintura roja fluorescente
para fingir que era la preciosa sangre:
abandonado en este cinco palos y al garete,
apenas ya recuerdo mis conocimientos
de Doctor en Teología,
de Doctor en Ciencias de la Muerte,
en el ajado paño con el semen de mis recuerdos,
en el santo sudario de mi memoria,
donde, como fuegos fatuos o auroras boreales,
refulgando sobre los cementerios ocultos del norte
desta Patria,
me reaparecen acá tantos muertos, tantas muertes,
todo por el santo derecho a la autodeterminación
de las almas,
por la salvaguarda de la Ley de Seguridad Interior
del Espíritu,
porque mi Siglo de las Luces
sólo lo he conseguido con heroicas aunque sangrientas
batallas, mierda,
que los libros de historia futuros,
como diablos del conocimiento,
embarrados y sulfurosos,

sólo se empeñarán en definir
como crueles matanzas cobardes,
malos imitadores de Fray Bartolomé de las Casas:
En las últimas ciudades de Sudamérica
—dirán en sus absurdos libelos—
se realizaban cruentos rituales
donde la luz de 7 cirios azules
alumbraba el descorazonamiento de hombres, hembras y
niños,
todos descorazonados al Sol y a la Luna,
todos descorazonados
por la pétrea ley
de la seguridad interior
de cada alma,
aunque en pena fuera.
Por eso, nada más, iba yo a bordo deste cinco palos
putrefacto,
a la deriva del río,
al garete por las sombras,
alucinando la belleza,
lo pequeñito,
lo trémulo,
soñando una muerte como la que deseó Valéry,
como la mirada que encontró Valéry,
con mi crimen masivo,
con mi parricidio absoluto
inserto en la memoria de la gloria eterna:
así iba yo en la pantalla de lo falso,
con el holograma de Bolívar en la frente,
con un replicante de Miranda de la mano,
con una clon de Doña Inés haciéndome la paja,
así, por el honor y la gloria,
por los siglos de los siglos,
descendiendo los peldaños del Poder,

magras,
hacia las habitaciones más alejadas del castillo de Otranto
de mi cráneo,
como el rey enamorado del retrato de su amada
después de tantos años en las cruzadas,
en la soledad de la guerra y la muerte,
enamorado ya sólo del óleo y la tela, la imagen;
ya no la piel ni la sangre derramada que lo embadurna todo:
así, por castigo, por enamorarme
de las figuras y las sombras,
por mi odio hacia los cuerpos,
me pusieron a bordo deste cinco palos macilento
y me dejaron sobrevivir para que lo narrara,
para que desto se tenga noticia y se le tome por ejemplo.

KURTZ, EL FENOMENÓLOGO, PIENSA EN SÍ MISMO

Me he vuelto hacia la sombra de los objetos
hacia las sombras de las sombras
hacia la sombra de cualquier volumen
que proyecte sombra
sobre algún muro
plano
vacuo.

Por eso, nada más, por eso y por eso desde cinco países
paralelos.

a la deriva del río,
al garrote por las aceras

alucinando la belleza,

lo pequeñito,

lo trémulo,

soñando una muerte como la que deseó Valéry,

como la mirada que encontró Valéry,

con sus crímenes masivos,

con su parricidio absoluto

muerto en la memoria de la gloria eterna.

muerto ya en la pantalla de lo falso,

muerto en el telegrama de Bolívar en la frente,

muerto en el telegrama de Miranda de la mano,

muerto en el telegrama de Bolívar más rápidamente la paja,

muerto en la paja.

RUMBO A LA SIMA

sobre los pedruzcos deste viejo hotel,
algunas arpías menstruaban en los rincones,
a medida que avanzaba

Iba remontando el río espeso,
obliterándome en las márgenes y el légamo,
entre la flora malpensante desta selva
bajo las fluorescencias de la depredadora fauna,
cinocéfalos, antípodas y arpías,
el cinco palos crujía como carne de salamandra asándose a
fuego lento,
oleaginoso ya de tanto enfilear río arriba,
nunca supe si ese río era el Orinoco,
el Canuri o el inexistente Biobío,
íbamos yo y mi sombra con la que hablaba
durante las eternas jornadas,
a mi sombra la amaba bajo las escasas estrellas que podían
atravesar con su luz
la flora venenosa;
los cinocéfalos elevaban
su canto al cielo malheridos
regresábamos paso a paso al séptimo día de la destrucción,
con mi siniestra sombra,
ascendíamos como Jonathan Harker hacia el castillo
del Miserable Chupasangre,
ascendíamos hacia el corazón exacto de las tinieblas;
algunos reflectores cortaban la niebla,
desnudaban en las sombras las arpías en pelotas,
ocultas entre los peep show del Amazonas
mostraban las flácidas tetas,
los hocicos de los cinocéfalos se abrían
tan rojos como soles explotando,
como soles en agonía en un Universo en licuefacción.

THIS IS THE END

Rumbo a la sima,
las márgenes del río se amurallaron,
murallas interminables de encalados ladrillos estrechaban
el cauce;
murmullos,
murmullos,
comenzaron a oírse murmullos,
comenzaron a resonar los murmullos,
como si la roja y espesa agua al rozar los muros se quejara,
ojos de buey polarizados se abrieron sobre los muros,
el río se hacía cada vez más rojo,
más oleaginoso,
todo esto porque nos acercábamos al Centro,
al corazón exacto de las tinieblas;
ahí fue cuando comenzaron los cánticos,
las letanías:
nunca supe si eran las arpías o los cinocéfalos heridos de
muerte,
This is the end, cantaban,
This is the end
This is the end habían pintado a brocha gorda con el agua del
río sobre los muros que lo enclaustraban. Después vi,
arrastrado por las espesas aguas ya hechas sangre, cauce
abajo, hacia el lejano morir que es el mar,
un vellocino de dorados pendejos,
un puro destello, fulgor entre la sangre,
como una Ofelia muerta asesinada por nadie;
el rojo río caía lento, ahora, bajaba, paso a paso,
las desmoronadas escalinatas del viejo Hotel King,
estaba oscuro, muy oscuro,

los cinocéfalos se mordisqueaban, sangraban
sobre los peldaños deste viejo hotel,
algunas arpías menstruaban en los rincones, mendigaban,
a medida que avanzaba
el pasadizo se poblaba de los rumores de la intemperie,
gemidos,
sirenas,
tiros al aire,
mi sombra se doblaba de dolor por los ecos de la calle,
ya casi la había olvidado, si no fuera por su fulguración en
la sinuosa escalera;
ella está tornándose maligna, pensé,
pero como ya no podía pensar
continué el descenso por las escalinatas
del viejo Hotel King:
desemboqué, finalmente desemboqué
en los reflejos en rojo vivo de la calle,
de la noche;
ya no crujía el fuego en las calles vacías,
ya nadie gritaba en las calles vacías,
las calles vacías se habían vuelto un desierto rojo;
desde el viejo Hotel King,
a mis espaldas, seguí escuchando el coro,
como en semisueño, como en duermevela:
This is the end
This is the end...
parecían susurros venidos desde el infierno,
clamores venidos del purgatorio,
gemidos de animitas en pena,
This is the end...

III

TRAS LA CELOSÍA

EL CRISTIAN

Le decían el Fanta.

Le decían el Fantasma.

Le decían el Pantomas.

Había trabajado en una carnicería en La Ciénega.

Sabía separar las partes de los cuerpos.

Sabía borrar los roles morados de sus cuerpos.

Sabía los puntos más húmedos de cada uno de los cuerpos.

Ahora era el señor de País.

DINA: *f. Unidad de fuerza C,G,S.
que aplicada a la masa de 1gr. le comunica
velocidad de j. cm. por 2.*

Había trabajado como

en la Fe

cuando su figura

era como un día

se adelantaba ante

como un lugar de

de un filme

Ese día lo decían

Una niña desaparecida

que rodeaban

Una niña con

temblerosa,

sin odio,

como permitía

sin comprender nada de su destino.

"Yo soy el monje Antonio

le susurraba a la niña al oído.

"¿Recuerdas, Justine?

y le dejaba caer una gota de saliva

como un rito de rocío o un maremoto en sus

EL CHESITAN

Le decían el Fanta.

Le decían el Fantasma.

Le decían el Fantomas.

Había trabajado en una carnicería en La Cisterna.

Sabía separar las partes de los cuerpos.

Sabía borrar los soles morados de los cuerpos.

Sabía los puntos más húmedos y rojos de los cuerpos.

Ahora era el señor de Rais.

Había combatido junto a la Santa,
por la Fe.

Cuando su figura permanecía tras la potente luz del foco
crecía como un halo inclemente

y se adelgazaba amenazante

como un lúgubre personaje

de un filme expresionista.

Ese día lo dedicó por completo a una niña.

Una niña desaparecida en la oquedad de los baldíos
que rodeaban La Libertad.

Una niña como tantas,

temblorosa, gimiente,

sin odio,

como perrita asustada,

sin comprender nada de su destino:

"Yo soy el monje Antonin"

le susurraba a la niña al oído,

"¿Recuerdas, Justine?"

y le dejaba caer una gota de saliva

como un arito de rocío o un maremoto en sus lóbulos;

la niña callaba,

sólo temblaba como perrita asustada,

ausente de su destino.

Al final, le puso un chocolate en la boca a la niña,
tal vez por aliviar su trabajo tan duro,
tal vez por algo así como la piedad,
porque la niña no comía hacía días.

Cansado, al final de la jornada,
le susurró a la niña al oído:

"No te olvides que soy tu protector"...
mientras la niña gemía,
mientras la niña no cesaba de gemir.

"Dame un nombre",
 dijo el Chesitan,
 el guardia fiel a su Señor,
 "dame un nombre y no perderás mi protección" ...
 (Alicia, dijo la niña)
 (Luna, dijo la niña)
 (Mateo, Marcos, Juan, Lucas, dijo la niña)
 (Yo, dijo la niña)
 (Polvo de estrellas, dijo la niña)
 Pero la niña no dijo nada,
 todos los nombres no nombrados
 se agolpaban en su mente
 como un gran silencio,
 el silencio grande del hilillo de sangre fresca
 que indicaba
 que ya no le quedaba nombre que nombrar...

FENOMENOLOGÍA DE LA CONFESIÓN

Bajo la pálida luna miserable
de halo feroz del farol
apoltronado tras su escritorio de ébano
está el Chesitan,
el guardia fiel a su Señor:
"Sé muchos trucos" mugió el Chesitan, el guardia fiel
a su señor,
"mejor te rendís y soltái la pepa... "
En aquel espacio rojo
se expandió como una mancha de aceite
un gran silencio.
"Ser Chesitan no es oficio, es herencia"
volvió a mugir el guardia fiel a su señor
y sacó un Robert Burns que quedó colgando
de su bamba
como un ahorcado ingrávido.
(el interrogado no quería perdón)
(el interrogado nada más tenía frío)
(el interrogado solamente quería dormir)
This is the end
comenzó a silbar el Chesitan, como un zorzal,
tal vez para meter susto o sólo por distraerse de su duro
oficio,
pero no convenció a nadie.
(el interrogado no quería piedad)
(el interrogado nada más quería dormir un poco, y soñar)
En aquel espacio rojo se expandía
como una mancha de aceite
un gran silencio.

SIN ALIENTO

El Chesitan,
el guardia fiel a su Señor,
guiñó un ojo, el izquierdo,
tal vez por la intensidad de la luz,
tal vez por la intensidad del gran silencio
al que se enfrentaba.

"Murió en su ley", dijo entonces el confesado,
"fétido, borracho y sin alma... "

(hablaba de sí mismo)

(hablaba de nadie)

(hablaba de alguien apenas entrevisto en una esquina)

(el sudor eran perlas en sus poros)

(su rostro se derretía bajo el foco)

(el condenado estaba hecho de cera)

(el confesado era un maniquí)

Entonces, el Chesitan, el guardia fiel a su Señor,
guiñó el otro ojo, el derecho,
tal vez por hacer guasa,
tal vez por aliviar su trabajo tan duro.

"¿Sabe, compadre?" continuó el confesado
tras la celosía de espuma y sangre de sus dientes,

"para mí,

el Paraíso Terrenal

es una adolescente que atraviesa el Helesponto (nadando)

como una tonina

en cuya aleta dorsal

se lee,

fluorescente en plena noche oceánica,

la palabra

PERDÓN".

ESE OSCURO OBJETO...

El humo del Robert Burns
deshizo el rostro del inculcado
y sólo su sombra continuó la confesión:
"en la noche a la que me refiero
sólo tenía dos protecciones:
el alcohol
y el conocimiento del arte de la dialéctica,
socrática,
el arte del poder de la palabra ante la palabra;
pero ella tenía 12,
sólo 12,
12 como los apóstoles,
12 deseos,
12 muertos en su vientre,
12 como el número,
y ni los milenios del conocimiento del alcohol,
ni los milenios del arte de la dialéctica,
socrática,
ni cualquier húmedo arte
pudieron contra esos 12,
12 años...
Entonces, el Chesitan, el guardia fiel a su Señor, sonrió.

LA ORQUÍDEA

(ARMANDO URIBE ARCE)

Como no tenía nada más
—continuó el condenado—

le tatué mi única orquídea en la palma de su mano:

tembló un poco,

como perrita asustada,

ignorante de su destino,

pero, al final,

sonrió.

LA LUNA

Sólo quería expresarme con el cuerpo y con el alma,
Madame,
le dije a la luna (son las palabras del confesado),
por eso le tatué mi única orquídea en la palma de su mano:
ella tembló un poco,
pero sobre todo sonrió:
yo también, entonces, sonreía,
(la sangre y la baba tras la celosía casi no lo dejaban
continuar la confesión)
casi nos sentíamos felices,
creí que no dañaríamos a nadie;
pero de pronto la luz sangrienta de ese ojo
horadando las alturas del cielo
cayó sobre la ciudad
sin otro paraje que las calles adoquinadas
que rodeaban mi cuerpo genuflectado;
lo hice para sentir el amor en carne propia,
le gemí a la luna,
pero por favor apague ya su foco
que mis ojos no dejan de chorrear.

REMISIÓN TOTAL DE TODA CULPA (ARMANDO URIBE ARCE)

"Mi madre es una flor silvestre",
gimió el inculpado,
el sufriente,
"y yo, la bestia,
miré mi baba mi sudor mi sangre chorreante en significados
que no comprendo,
la 666,
sin nombre, sin sabor:
moriré en mi ley,
fétido, borracho y sin alma,
moriré en mi propia salsa y no solicito contrición"
(latigazo)
pero la amé, la amé tanto
(latigazo)
la tonina me amaba ella...
(latigazo)
perdón, la tonina me odiaba,
un hombre no puede amar al pez...
(latigazo)
un viejo como yo no debe
desear
a la
joven...
(latigazo)
un monstruo como
yo...
(latigazo)
yo no debe...
(latigazo) las toninas no son peces, su silbo...
(latigazo)
las toninas son mamíferos, son...
(latigazo)

EGO TE ABSOLVO

(latigazos)

yo no debe

(latigazos)

no

(latigazos)

un

(latigazos)

debe

(latigazos)

un

(latigazos)

monstruo

(latigazos)

yo

IV

CARTAS DE RELACIÓN DE LA DESFUNDACIÓN DE UNA CIUDAD

Debo hacer relación y dar fe
de la última historia narrada
a fin de lograr aliados
en lo poco que queda destas tierras.

El mas querido de los espejos, el rincon

Orson Bachelard

*500 años
inventaron el baldío
donde no se pondría el sol
pero no inventaron una ciudad
donde brillaría el sol.*

(Zonas de Peligro)

RELACIÓN DESDE UN RINCÓN

El más sórdido de los refugios, el rincón...

Gastón Bachelard.

Sacratísimo César, nuestro Señor, por largos tiempos
guarde la Sacratísima persona de vuesa majestad,
con argumento de la cristiandad y monarquía del Universo,
desta ciudad de no sé qué ya extremo,
IX de julio, 2492, este humilde súbdito, vasallo de vuesa
Majestad, que sus sacrísimas manos besa,
no por deseo ni pasión,
sin dientes y múltiples caries en sus muelas,
quiere proferir este discurso
sólo con el fin de dar cuenta de la venganza impensada
de todas las indias que profieren espacio tras espacio
como palabras, así, sus cuerpos:
yo sólo cumplía con los deberes despojado de mi ánima por
Vuesa Merced,
pero cuando el río salióse de su curso y las calles
hiciéronse fosforescentes,
cuando los órganos comenzaron a huir de los cuerpos,
cuando los ojos cobraron miradas propias hacia ámbitos
que no eran los adecuados,
cuando tras las celosías la sangre comenzó a chorrear
los poros de nuestras vírgenes de yeso y ellas
entre el chillido de muchas ratas arrinconadas
con el pulgar y el índice buscaron entre sus sexos
lo que el mal llamado placer las embetunaba;

yo me arrimé a este rincón pútrido para narrar
no por honor, gloria y tierra conseguidas
bajo esta armadura de lumbrosas mallas:
sólo mi mundo esqueleto profiere estas palabras,
este claqueteo,
que sobrevuela una ciudad enrarecida por vapores,
donde bajo un ensueño extraño, verde, pútrido y ventral,
aunque el descanso final es mi único deseo,
sólo porque las veo como gasas que recortan las nubes
y recuerdan que tras esas nubes hubo sol,
sólo por eso, vuestas mercedes, me he arrinconado,
no para lloriquear ni masturbarme o echarme como vil perro
a morir,
sino para hacer relación
de este sórdido rincón el cual fue alguna vez
un vértice de solariega casa,
para narrar,
narrar esta crónica que, desde ya sé,
que por ser mi necesidad de informar
puede haber duda y sombra de
duda sobre
mis palabras
y todo esto dicho sea por uno más de los siete fosos,
porque sólo desde uno de esos siete fosos emergerá,
ya no cabe duda (he perdido el penúltimo diente)
esa forma maligna,
la forma de la verdad inversa,
porque lloro al narraros, Vuestas Mercedes,
que lo que creíamos mentira era la verdad.
Finalmente, dispense, Vuesa Merced, los engaños de la
lengua
y la carencia de dientes y muelas
y que ya mi mente no responda
al correcto raciocinio.

LA CORNUCOPIA ELECTRÓNICA

Habiendo fundado y poblado esta ciudad
de La Concepción del Nuevo Extremo
formado cabildo
y repartido la tierra y las indias
a los conquistadores que debían ser vecinos dellas
yo, fantasma, abatido y arrinconado el torso
de mi monumento arrojado al rincón del baldío
en que me hallo
urdiendo mi propio miedo por los vericuetos
desta villa sin carena
donde antaño vigilaba mi ciudad en monumento,
la mayor gloria,
ahora alzaron esta cornucopia electrónica,
replicante y holográfica
que aquí fosforece
con la cruz del deseo en neón lila
inextinguible;
así se ve la ciudad de mis sueños,
así veo la ciudad de mis sueños,
entre los fantasmas ectoplasmáticos de las indias
occidentales muertas que deambulan por mis calles
alimentándose de hedores;
así tan triste se me aparece la ciudad de mis sueños
tras los visillos azules que edulcoran la
fetidez que emana de las alcantarillas
y se desparrama como dorada mierda fluorescente
por los alrededores de la cornucopia electrónica
trastocando mis deseos,
revolviendo mis calcáreos huesos en la tumba
del desconocido barro que me anida,

sobajeándome la cristiana alma
—que el alma del cristiano es de éter
y la del indio de ectoplasma—
saboteándome lo dicho
y desfundando lo fundado;
por cada calle, callejón o intersticio de la ciudad
borrosos tras el ectoplasma de las fantasmas indias
buscando su alimento, el hedor,
aparécenme las señas de la desfundación, finales signos, flash,
deslumbres
de una lenta, pero inexorable desfundación.
Así, por ello, encerrado el éter de mi ánima bajo
este cascarón de hierro
de lo que dejaron arrojado y aherrojado en este
podrido rincón donde me agazapo
escribo esta carta mental para informar y dar
relación a Vuesa Merced
de estos hechos y otros de indigna mención:
después, con ayuda de mis náhual y yanaconas
depositaré fotocopias destas relaciones
en botellas de cocacola desechables
las que aventaré a la mar océano desde lo alto
de la fortaleza de Penco
hasta llenar el proceloso Pacífico
con la terrible y brillante mancha de mi mensaje.

LA MUERTE MENOS TEMIDA DA MAS VIDA

Así encerrado el éter miserable
en el frío acero de mi
monumento, que quien recibe la gloria
póstuma de monumento
tras la muerte,
encierra para siempre su ánima en cruel acero,
que arrancaron de su pedestal
y arrojaron a este rincón sin carena,
iluminado a chispazos
por la cornucopia electromagnética
de la maldita inversa gamada cruz lila
del deseo inextinguible,
custodiada todo el tiempo por los guardianes
de la noche, con sus uniformes negros,
sus lumas de pehuén y el signo de la satisfacción
en sus brazaletes magentas;
así, pluviosa y tinta, se va poblando de signos de
desfundación, ésta, mi obra,
mi ciudad, mi niña: se puede ver,
entre los fantasmas ectoplasmáticos de las indias,
como crece una grieta por ahí,
como el concreto pare una bola de barro,
por allá, fétida,
como un cristal se derrite lentamente y cae
desde un marco esquelético a la vereda
como la lágrima de una arquitectura en descomposición;
desde aquí, arrinconado, puedo oír
a los fantasmas de las indias
buscando el hedor,
su alimento,
coro a coro,

con las quejas de los cimientos de mi ciudad, mi niña
todo bajo los atroces brillos y sonidos
que emanan de la cornucopia
del deseo inextinguible.

LOS FANTASMAS DE LAS INDIAS

Debo informar de los fantasmas de las indias.
Fabricar la historia de los fantasmas de las indias sin falsear
un ápice de los hechos con la lengua:
en estas ciudad habitan otras ciudades,
cual palimpsesto,
incestos las unas de las otras,
plagadas de plagas de insectos,
así como diz el cronista Asturias que es Guatemala,
ciudad sobre ciudad,
tiempo sobre tiempo,
espacio sobre vacío;
en esta ciudad, mi niña, junto a cada transeúnte chorreante
de pavoroso deseo
vaga un doble,
la india, su fantasma ectoplasmático y maloliente;
aunque muertas ya hace siglos,
aguardan, esperan, acechan, sigilosas su momento.
Y sólo yo, arrinconado y enclaustrado en frío acero
del monumento que me perpetúa, percibir las puedo;
a pesar de los guardias de la noche,
con sus uniformes negros,
las lumas de pehuén
y el signo de la satisfacción perpetua grabado en sus
brazaletes magentas,
disparando a cuanta sombra cruza la noche
con sus escopetas recortadas,
los perdigones de hielo sólo atraviesan
el ectoplasma de las indias
y van a dar sobre los cuerpos de los cristianos
que deambulan buscando alimento

y revientan como una sandía sin pepas en estrellas rojas;
así vagan los fantasmas de las indias muertas
que para qué las quiero,
que hay tantas indias y putas como hierbas,
para que traicionen a Vuesa Merced y a nosotros
los cristianos
y que pues son ellas perras y malas
no ha de quedar ninguna,
no les valdrá la nieve para albergarse ni enterrarse vivas
en la tierra desde donde emergieron.

QUE ALLÍ LAS HALLARÉ

EL GUARDIÁN ENTRE LAS RUINAS

Nada hay más cruento para el hombre que el encierro.
Ni mayor crueldad para el cuerpo que la prisión.
Porque la prisión es injusticia por dondequiera,
aunque producido haya algunas joyas literarias
que en mis insomnios indago;
pero si para el cuerpo es cruento el encierro
y si para el ánimo el encierro es ya total infierno,
así, entre el betume destos edificios derruidos,
entre las ollas comunes, los insectos, los incestos,
el humo en columnas ennegrecidas que emergen desde las
techumbres y sus mieses de pantallas de T.V.
en magro monumento aherrojado,
en el más pútrido de los espacios, el rincón,
atisbo, con mis ojos herrumbrados, atisbo,
atisbo cómo las muy putas indias me desfundan mi ciudad:
herrumbrado, fétido a orín, corroído por el óxido,
bajo las eternas luces fluorescentes
de las cornucopias
del deseo infinito;
pero atisbo, Vuestas Mercedes, atisbo.

DE CÓMO HALLAR TRAIADORAS EN ESTAS TIERRAS

Herrumbrado, ya casi sin una gotita de húmeda fe,
logré náhual, aliadas, traidoras en estas
tierras del diablo;
tirado como estaba, una plasta herrumbrosa frente
al Hospital de la Resurrección,
que también iba en tránsito absoluto hacia la desfundación,
(leprosos había
sifilíticos
gasas sanguinolentas alfombrando los pasillos
corazones e hígados emplastados contra los muros
pus
charcos de piel tapizando el edificio
fetos como peces chapoteando en sus placentas)
hallé mis náhual, éstas que ahora
me ayudan en mi labor:
eran dos ardillitas azules y fosforescentes
y dos ratas y un topo, unas colegialas y tres gatas neonatas,
no recuerdo bien si había más,
pero corrían y fosforescían peludas e impúberes,
intercambiables y múltiples formas de la erótica,
sobre mi herrumbrosa estatua,
manchadas de sangre y barro, jugueteaban sobre el verdún
de mi hierro,
y esas carreritas comenzaron a suplir los goces de Eros;
a modo de retribución yo les narraba historias,
para saciar sus ganas infinitas,
les contaba historias,
las malditas historias de las indias,
para, con mis historias, configurarles el horror,
inculcarles el debido odio,
los deseos de traicionar.

EL PERRO SABIO

Todas ellas me pusieron por nombre el perro sabio.
Perro sabio, sabueso, sin hueso la tiene,
me decían las azules, rientes,
quisquillosas amiguitas mías.
Berganza,
Perro Sabio, me susurraban las muy animalitas,
porque yo les contaba los más inapreciables cuentos
a cambio de sus inigualables traiciones
y correteos
sobre la herrumbre
de mi verde
cascarón.

LA GAMADA CRUZ DE HIERRO

Amiguitas, les dije,
debemos luchar contra la gamada cruz de hierro:
hème aquí inmóvil,
pero ustedes tienen el movimiento,
las garras, los dientes roedores,
la mirada, la caliente sangre:
amiguitas, debemos luchar contra la gamada cruz de hierro,
cuento a cuento,
por cada chorro de fuego
que ustedes han de putear por la cornucopia,
yo les narraré un lindo cuento;
entonces, todas, todas mis traidoras amiguitas
se colocaron en la posición del loto:
al fondo, se oía el bramar del océano:
entonces comencé,
por su encargo, Vuesa Merced,
a narrar, a inventar.

ELEVACIÓN Y CAÍDA DEL MERCADO MUNICIPAL

He aquí el sol,
ese miserable doblón de oropel,
despeñándose lento, oblicuo, amenazante,
por el ala este del mercado municipal.
He aquí el sol sobre el mercado municipal:
colores y refracción, sólo colores y rarefacción,
en su más pura y miserable abstracción.
Éste es el hábitat natural de los mercados,
flores putrefactas, agua chorreante, la bestia destazada,
el triperío, la fibra sintética, las medallitas de latón,
el plástico y el benjuí:
así veo el amargo doblón del sol
yéndose por el ala este del mercado,
en un lento, tibio y luminoso desbarrancamiento;
después adviene la sombra,
y el frío más frío que la sombra,
bajo un cielo hiriente de tan azul,
de edulcorado añil, cobalto de ciénaga y mar,
y el paso de lo fugaz, lo instantáneo
que rasga el ojo la ojera la arruga
el surco del gesto y la mirada
¿Será un micro, dos, diez, cien veloces micros
que cruzan por el microcosmos del mercado?
El mercado tiene otra ala en el lado oeste.
El ala del lado este se eleva hacia las cumbres
de la Cordillera Roja.
El ala del lado oeste se desploma
hacia los arrecifes de corales grises.
Y las plumas de hormigón del ala este del mercado
barrieron la basura hecha de pétalos podridos, triperío,

dientes cariados de carey,
y muñecas despaturradas en su carey;
mientras tanto, el ala oeste del mercado
permanecía inmóvil sobre un conejo destripado
bajo el añil,
adobándose en sal sus vísceras,
mientras el falso doblón del sol
doblaba una umbria esquina
por la cual cuatro ardillitas azules
correteaban entre los muslos de las colegialas,
se escurrían entre el triperío, el cariado carey, el
conejo destripado
y la sombra del falso doblón del sol mordisqueado
por tres furiosos quiltros negros.

Magro cosmos era el cosmos del mercado.

Y he aquí ahora que al mercado
le nacen dos nuevas alas: una hacia el norte,
otra hacia el azul.

Mientras estas alas rompían la mampostería de los muros
y afloraban como extremidades de un feto alado,
un polluelo neonato envuelto en sus algas placentarias,
el ala oeste del mercado comenzó a batir suavemente;
ahí, el ala este del mercado fue tomando un ritmo más y más
frenético,

el ritmo frenético de un ave prehistórica alzando el vuelo,
y volaron los jumper azules de las liceanas

albinas raquíticas impúberes

las ardillitas azules se desbandaron

cubiertas del triperío de los conejos y los pétalos de azores;

un frío viento arremolinó todo el lado este
del mercado.

Las dos nuevas alas del mercado,

el ala norte y el ala azul,

terminaban su ciclo de crecimiento y, sendas,

comenzaban a batir...
el ala del lado este y el ala del lado oeste
ya iban a impensadas velocidades,
una hacia la Cordillera Verde,
la otra, hacia el Océano de Cipreses Grises;
pero entonces, por el costado Azul
aparecieron los Guardianes del Consumo,
con sus uniformes rosas,
sus lumas de pehuén y la cruz gamada del
tributo en sus brazaletes magros;
luma en mano,
fueron rodeando a los vendedores del mercado
que se aferraban con espanto
a sus cajas Kitty Bananas;
pero he aquí que con un crujido de elefanta en parto,
de brontosaurio quebrando el cascarón,
de aullido de india pariendo colgada de un
avellano,
el Mercado se desencajó de sus cimientos
y ronco, gris, pleno, lúgubre, chorreante
comenzó a elevarse por los aires
mostrando su basamenta desfondada,
desgarrada, cañerías cercenadas y tentáculos de pulpos,
cabezas de cerdo, criadillas y ubres
caían como una lluvia parda,
como si el cielo fuera
una caja de Kitty Bananas desfondada.
Entonces, el Mercado ascendió al Reino de los Cielos
batiendo sus cuatro alas,
la este la oeste la norte y la azul
elevándose cada vez más por los aires;
los vendedores ambulantes
se desbandaban hacia los cines, los zócalos, las galerías
con sus amadas cajas Kitty Bananas

chorreando el triperío multiplicado del Mercado.
Pero el mercado continuaba su ascensión, virgen,
imperturbable.

El Mercado.

Pero he aquí que las 4 alas del Mercado
se detienen de una vez.

El Mercado, por un instante, queda suspenso
en un hilo de aire;

y después cae, cae, cae y cae,
como un triste aerolito,

como un magro asteroide sin luz propia,
como cadáver de satélite con un obscuro designio

frustrado dentro,
la más detestable partícula de un cosmos que no es,

cae, cae y cae el Mercado
cae riendo a gritos,

cae riendo a gritos con el feroz rictus de la
calavera,

gritando con sus labios leporinos de ladrillos
corroídos

por las garras vibrantes, herrumbres de acero
y alambre,

ensordeciendo el Universo,
todo lo circundante:

¡EN LA HUMANIDAD ME CAGOOOOOOOOO!

Y vuelve, la caída, la caída del mercado,
y se revienta contra el pavimento

llevándose a medio mundo por delante,
llevándose a medio mundo por detrás,

ardillitas azules, colegialas y perros flacos,
mendigos de Murillo

y a los guardias del consumo como a los veloces
ambulantes con sus cajas Kitty Bananas

chorreando agua salada y sangre de
pescado.

LOS LADRONES DE ÓRGANOS

*y el carnicero, impasible,
aserraba los huesos.*

Roberto Arlt.

Hago relación del envío
de riñones corazones páncreas pulmones
encéfalos y sesos, extraídos todos de los hijos de las indias
piadosamente adormecidas con éter,
cristianamente, en nuestros ascépticos, albos,
dispuestos quirófanos para ello;
además, convenientemente salados
para que se conserven adecuadamente
hasta que los estupendos sangradores de la corte
los depositen en el lugar
de los endémicos órganos de las infantas
atacadas por el mal de la ilusión;
que cuando dicho mal pasa de la mente a los
corporales órganos es cosa de cuidado y saber.
A los hijos sobrevivientes de las indias
se les ha retribuido
con cien maravedíes; a los desdichados muertos,
dejados como presas para las bestias,
que ellos mismos son bestias,
como demostramos cristianamente que eran
deste Nuevo Mundo.
Así, estos vitales órganos extraídos a los hijos de
las indias a Vuesas Mercedes os envío,
persuadiéndoles y pidiéndoles
por merced de mi parte me amen
con la misma voluntad que yo os amo.

NAHUALISMO

"Quien nada tiene nada teme", dijo la machi, que así nombran en estas tierras a las brujas.

Pero yo tenía fiebre, la fiebre del musgo.

"Desposéete", continuó la bruja en su lengua de Caín, "no confundas desposesión con despojo, no puedes despojarte de ti mismo; sólo pueden despojarte los otros, y sólo podrán despojarte si posees. Desposéete. No temas al despojo".

La muy bruja se despiojaba mientras profería estas babas acústicas que menciono. De pronto viró en hiena y me tiró como un escupitajo esta carcajada: "no existen los colores en el mundo, tus ajos no son zarcos, porque no existe el zarco:" vertiginosamente viró en menina y flateó:

"tenme, sólo piensa en la suave piel de mis pechos aún no terminados, házmelos,

yergue mis pezones con tus besos,

fabrícalos,

seré tu monstruo y ya nunca más sentirás ni temor ni amor".

Ya al instante había virado en comadreja y sus

pezones se hicieron las aguas negras de dos ojos

que atravesaron por los míos hasta la tercera circunvalación

de mi mente y chilló: "tate, tate, folloncico, que ya ni puedes hablar ni escribir".

Pero nuevamente cambiaba

de condición:

ahora era una rana oleaginoso, un anfibio bípedo

que gruñía espasmos por sus enrarecidas bránqueas:

"ten cuidado al elegir tu forma animal,

que tu doble es definitivo,

y te enseñará todo lo que hay tras de ti:

puede ser la rata, el jaguar, el águila, el vampiro o el coatí:

también te ofrezco la orquídea,
que la orquídea no es vegetal,
como han descrito en los malos tratados de botánica destas
tierras, sólo porque unas miserables
raíces la atan a la tierra pútrida...

Piénsalo bien, mijito, tu error sería definitivo,
porque tu error sólo depende de ti".

En un vértigo rojo se hizo pantalla de cine,
Kubrik, Full Metal Jacket,
era una derruida, fétida y marginal sala de cine
sin salida de escape:

"Este es un mundo mierda, dijo, y la butaca donde estás apoltro-
nado otro mundo mierda y el mundo de la salida el sol los
transeúntes otro mundo mierda

en el napalm de la pantalla: piénselo bien, mijito,
el mundo son tres mundos mierda..."

Después viró en perra y se cagó sobre mi cara;
entonces, con el paño con que las indias se limpian la sangre de
la herida, casi con cariño me limpió el rostro y gruñó "Éste es
tu santo sudario; me llamo

Verónica, la de la Séptima Estación".

Pero ya había virado en androide y hablaba en lenguas:

"CI-ORAN NADA FLATULENTO"...

me miró, se asexuaba, sonrió, guardó un minuto de silencio por
las víctimas del holocausto y vertiginosamente viró otra vez en
infanta apuntándome entre ceja y ceja con un negro descomunal
Colt 45 entre

sus manos de carey:

"Nada puedes conmigo, aulló, porque estoy en todas partes y lo
tengo de este porte..."

y siguió virando y virando y virando, ahora en semáforo, un
semáforo cuyas luces eran las tres luces de Fritz Lang, tres velas
negras cuyas llamas temblaban como lenguas susurrando:

"obedece, obedece, obedece"...

Cuando salí de su círculo, vi toda mi ciudad devastada...

de mi magna obra sólo quedaban columnas de un humo asqueante y vertical en el hierro y el desplome, hacia la fría madrugada negra.

Cerré los ojos.

"Quien separa sus sueños de la vigilia y persevera en esta conducta, susurró la marrana, jamás llegará a la Ciudad de Dios".

FINAL

Sepa, Vuesa Merced, que agonizo.

Que por fin la maternal muerte me cubrirá
con el santo paño de la defundación.

Éste fue mi relato.

Agónico, porque agónico es el hálito que me permite narrar;
toda la ciudad se borró,

sólo quedó un páramo plagado de esa piedra gris con la que
hacen la cal, como en Luvina;

se abrieron cráteres, azules, y de cada cráter emergió una
placenta, como burbujas siderales, manaron y manaron placentas,
y cada placenta traía un feto de india dentro;

y éstas, con sus afiladas garras de acero líquido
rasgaron las ya mentadas placentas

y los fetos de las indias emergieron dellas

y sobrevolaron el vacío de mi ciudad como ángeles;

pero no eran ángeles, mi visión se obnubiló,
murieron los colores,

porque esos alados seres los tragaban con sus belfos,
todo se derrumbaba,

los cristales de las ventanas se hicieron lágrimas y de mi magro
monumento,

sólo puedo enviarle esta lágrima de ónix
que no sé bien qué representa,

si a estos fetos alados que cubren el cielo

o a mi gran dolor aherrojado en monumento,

mientras relincha mi caballo y da coces,

y cae resoplando, cubierto de negra sangre y polvo,

cae por miles de flechas atravesado,

mientras que de mi cuerpo sólo quedan los ojos,

que ven expandirse luces multicolores

por estos cielos
que quisimos Imperio y donde
sólo quedó el baldío
abrasado por la furia de un sol azul
que no pertenece a la sacpra cristiandad.

Doy fe de lo dicho sin tener tierra sobre la tierra y ya mis ojos se
nublan de ese azul, de ese azul que algo tiene de un dios que,
perdonen Vuestas Mercedes, no nos pertenece y que cobra azul
venganza, porque éste, no era nuestro mundo, era Otro Mundo.
Y ya se me calla el decir y por eso callo para siempre jamás.

V

**LA RELACIÓN DEL CINOCÉFALO
HERIDO DE MUERTE**

CINOCÉFALO: m.

*Mamífero cuadrúpedo que se cría en Africa (ref)
de unos siete decímetros de largo,
cuya cabeza es redonda,
y su hocico semejante al perro dogo,
cara redonda de pelo blanquecino,
manos negras,
lomo pardo verdoso,
gris el resto de su cuerpo,
si algo resta de su cuerpo,
y cola gris con callosidades
isquiáticas.*

I.

Aunque animal, ahora tengo el entendimiento,
que me inocularon vía intravenosa,
chispeante como las burbujas de la cocacola,
que diz prende los impulsos de Afrodita,
que diz expande el cerebro hasta el tamaño
del Universo
conocido y por saber;
pero yo no podía hacer relación desto:
al abrir mi babeante hocico ardiente por la rabia
sólo se expandían acústicos por el espacio mis chillidos de
cinocéfalo herido de muerte;
así que hablarán por mí los otros:
el navegante florentino Antonio Pigaffeta,
quien circunvaló el mundo por primera vez,
todos los perros que buscaban el Paraíso Terrenal,
un hermano langur, que ellos son sagrados,
y otro bráder que al ser teletransportado por un científico
demente así llamado David Cronenberg
quedó sin cuero y chorreante
como el león de la infausta tarde del avestruz
en el zoo de San Agustín de Tango;
también estaba el delirante Malcom Lowry de Chiguayante,
quien les habla,
al que se le salió la razón del cráneo
como una cascada de ratas azules fluorescentes
su triste noche final en pleno Yugo, bar de Cathay,
donde yo oficiaba de bufón:
aquellas ratas,
diz que aquellas azules ratas fluorescentes
configuraron una esfera luminosa

sobre el pringoso piso del bar,
una esfera luminosa que yo, con ambas garras,
cogí y me la puse sobre el cráneo cual sombrero,
por hacer gracia,
por distraer hacia la risa a la ebria humanidad
que ahí gozaba
haciéndomela con una vara de bambú;
pero entonces, en medio del vacío negro
de mi cráneo,
resonaron profundas en mi bestial cerebro
estas palabras de Séneca:
"Con el correr de los años
vendrá un tiempo
en que el océano
desatará las ligaduras de las cosas,
se abrirá de par en par el orbe desta tierra
y la más despreciable puta deste barrio
descubrirá inimaginables Nuevos Mundos
para el goce"...

II.

Y diz que desde entonces vago
por los mares y por los ríos del Orbe
en busca del Paraíso Terrenal,
pues la Sacra Escritura dice que Nuestro Señor
fizo el Paraíso
y puso en él el Arbol de la Sabiduría
y que de él sale una fuente de donde manan hacia el mundo
cuatro ríos principales:
Ghanges, en la conflagrada India,
Tigris y Éufrates,
los cuales apartan Cathay de Chile y
hacen el Biobío
el estuario final
por donde caminan descalzas las indias
como lo hizo Cristo en el Mar Egeo
para desembocar en la dulce ronda final del Pacífico
que es el morir;
por eso diz que en la primera fase de mi metamorfosis,
en la Concepción de Chile,
oficié de cafiolo
encerrado en una pieza de tablas de pino
sin puertas
sin ventanas
sin barrocos espejos,
sólo lo Sagrado,
una pieza de tablas de pino fétida a ventrales jugos,
donde yo contaba con mis tumefactas garras
monedas falsas manchadas de falsa sangre
acezante,
jadeante,

cuarteando por las fisuras desas tablas
el entrechocar ciego, feroz de los cuerpos
de los animales humanos
bajo un agónico sol de 40 watios
envuelto en celofán rojo
como en centro absoluto deste universo de malamor
que mi nuevo nefasto ser ahí regentaba;
pero diz que hubo un crimen, por pasión,
como todo crimen verdadero,
y diz que con mi gran hocico puntudo
chorreando espesa sangre de hembra humana
remonté, como Kurtz, el río,
equivocado equivocado
soñando ensoñando
por un mal de amor
el mal,
el mar...

III.

Por estos hechos mal paridos
Cuando me inocularon vía intravenosa
las chispeantes burbujas de la cocacola
diz que tuve noticia inmediata
de aquellos que los humanos mal llaman
inmortalidad
por no tener con qué tapar los agujeros del vacío,
ya que diz la palabra no da para tanto;
pero yo sólo quería unirme a mis mesnadas,
idas en el gran equilibrio del canto,
la armonía,
en el zoo de San Agustín de Tango;
por entonces remontaba el río espeso huyendo de
La Concepción de Chile
acusado de un crimen que doy fe no cometí,
a pesar de la sangre espesa y humana
que me embarraba las simias barbas;
pero diz que seguí incansable las humanas huellas
del que usurpó mi bestial masa encefálica
llevándosela en el delirante hueco de su cráneo;
así fueron transcurriendo estas maravillas
que los Otros nombrados refieren por mí:
sólo para que se tenga noticia de mi caso,
sólo para que se le tome por ejemplo,
solo para lamer las medias a Vuesa Merced.
Por eso nada más he atravesado todas las islas
pintadas en la esfera de Martín Behaim:
la Isla de los Bienaventurados,
la isla de Antilla,
la isla de Cuba
la Isla de la mano del Diablo,

la Isla de las 7 Ciudades;
mas yo sólo añoraba los bares,
todos los bares donde había oficiado de bufón:
El Paraíso, de Talcahuano,
El Vómito, de La Concepción,
el Parrita, el 777, El León y el
Puñal Apache de mi gran amigo Don Beto
al que le debo un litro de pipeño;
mas yo debía vagar por el Orbe
en busca del delirante Malcom Lowry de Chiguayante,
tras sus humanas pisadas,
sus huellas,
tras el usurpador de mi bestialidad...

IV.

Por estos hechos mal paridos
llegué a esta maldita isla embrujada,
la Isla del Doctor Moreau;
llegué bogando río abajo del Canuri,
ese que diz queda bajo el monte Yacamiaba;
todo transcurría en pleno Siglo de las Sombras,
ahí me hicieron prisionero unas atroces humanas hembras cuya
mama derecha
les había sido quemada de nacimiento,
estas mamas figuraban una suerte de goma negra
pegada al pecho destas atroces hembras descritas.
Deste deletéreo órgano manaba
una leche obscura,
gomosa,
pringosa,
oleaginosa
cuan petróleo iridiscente,
todos esos pozos ardiendo al sol,
al cielo azul enrarecido,
a la muerte abierta de cuajo por el mero Poder,
esa leche, esa leche manada de la muerte
no podía saciar mi sed de blanco y líquido deseo,
esa sed que desde ahora y siempre puebla
las imágenes de mi condición humana,
las resquebrajaduras de mi mente que
ya, ahora, sueña con muchas flores,
dientes de león, orquídeas y nenúfares
superponiéndose en túneles inacabables,
descendiendo
en grutas de imágenes inconexas
en esas grutas en las que se trastocó infernal mi mente durante
los tristes días de mi cautiverio.

Durante estas jodidas jornadas,
 las referidas monstruosas hembras
 me echaron en colgantes chinchorros
 que así llamaban a esa especie de nido o cama
 y como diz que no supe si eran aves o humanas
 esas híbridas
 o quizá serían las llamadas arpías
 por la mitología de los griegos:
 —chupa, chupa me decían las voraces
 mientras ellas mismas me mamaban por lo bajo,
 entre mis hirsutos simios pelos:
 toque, Vuesa Merced, para que haya veraz noticia
 de lo reseca que me la dejaron,
 cuan higo o pasa;
 porque ese invadirme el seso
 con su mala leche petróleo o grasa
 obscura
 magra
 amarga
 ese succionarme mis nutrientes reproductores día
 y noche y noche y día,
 fue poblando de cada vez mayores delirantes floraciones cada
 capa
 pliegue
 tubo
 conducto y vía
 habitantes de mi bestial cráneo,
 día, a tarde, a noche.

VI.

Ahí me dije,
tal vez sólo para sobrevivir al tormento de las arpías,
en este sin fin dolor anida tu final libertad;
fue entonces, al sol le crecieron incandescentes garras,
luminosas garras que me rescataron del cautiverio
de las muy malditas,
todo fue luz color y ardor
en mis córneas derretidas,
en mis iris sobresaltados
en mis pupilas desflecadas:
el mundo se fue haciendo iridiscencias y desiertos
amarillos,
del color del oro,
pero un oro doloroso,
fosos áureos abiertos hacia un cielo muy azul,
ya no esos bajos fondos del útero,
ya no la absolución total de la matriz,
no más ese cieno de colores ventrales que me succionaban;
me fui veloz por ese esponjoso coral
de luminarias, que serían las del deseo,
yo era un reflejo multiplicado por insondables
incomprensibles espejos,
estos espejos me salvaguardaban,
me arrullaban,
me daban, blanca, alba, la leche.
Fue así, Excelencia, como finalmente hui de tan
ruin cautiverio: ensoñando, ensoñando...

VII.

Al comienzo de los ensueños,
se abrieron oscuros pasadizos,
insospechados estrechos,
brumosos cabos,
escolleras y rompeolas sutiles como el aire,
océanos mansos esmeraldas que yo sobrevolaba a
ras de agua
a velocidades luminosas,
a velocidades de luz que superaban los trombones
de la muerte,
la forma de mis sentidos comenzaban a oscurecerse
como si me encapullara una inmensa orquídea
cuyos pétalos fluorescentes
finalmente vararon en una calle adoquinada
tapiada por un bar.
El bar era pequeño y fúnebre
como una estrella ya milenios fantasma
cósmico,
una alucinación producida por el alcohol,
una aparición del alcohol;
entré sobrevolando el piso de tablas,
las manchas de tinto, los gemidos,
el delirio, el olor a bajo vino bigoteado:
entonces apareció de entre las sombras un wurlitzer
apagado en un rincón, polvoriento, entretejido de telarañas,
como un infernal aparato en latencia:
PRESS A LETTER AND NUMBER BUTTON
decía un letrero
que yo obedecí sin dudar y aconteció, Excelencia,
lo siguiente:

la música, y con la música,
otra vez la Billie Holliday, la zombie,
viré el otro lado de un barroco espejo
que insomne borroneaba el bar.
¿Qué había tras el espejo?
Como estoy aquí para referirlo
al otro lado yacían mis alas, reseca,
mi polen se desparramaba por las tablas del piso
ornado de bajo tinto,
abrillantando el polvo, sucio y gris.
Fetal, ahí estaba el Malcom Lowry de Chiguayante,
el Abominable Hombre de los Bares o su holograma:
"Yo fui como tú", me sonrió
con la pálida calavera pintada en el dorso; "pero
quédate un poquito, nada más,
más cerquita el uno del otro
y verás".
Yo cerré mis simiescos ojos que comenzaban a facetarse
y ahora en la pantalla
estaba, nuevamente, el mar,
un gran mar en calma,
en blanco y negro,
las imágenes oscilaban,
una ola penetraba otra ola;
es otro engaño, pensé, uno más del miserable
que quiere confundir sus manos con mis garras...
como los otros hablan por mí
todos ellos diz que desperté
de una atroz humana borrachera
a la orilla desta costa
bajo un gris crepúsculo
que emparejaba cielo y mar
confundiendo el horizonte
mientras en mis ojos volvía a abrillantarse

el extravío luminoso
de la furia animal;
mis hermanos, pensé, mis hermanos
allá lejos en el zoo de San Agustín de Tango,
fue lo último que pensé,
mientras mis desnudos pies
seguían las simiescas huellas,
esas gemelas, que se internaban
en la gris dulzura
del mar.

**EL QUE ENTIENDA, MARIPOSA, QUE
ENTIENDA.**

Este libro ha contado con el apoyo y financiamiento del
Fondo de Desarrollo de la Cultura y las Artes, 1992.

Los Siete Náufragos obtuvo en 1993 el
Premio a la Mejor Obra Inédita, otorgado por el
Consejo Nacional del Libro y la Lectura.

Este libro se terminó de imprimir
en el mes de marzo de 1995
en Santiago de Chile.

Edición de *Red Internacional del Libro Ltda.*

Otros libros de poesía
publicados por este sello:

Visión del Oráculo
(Andrés Morales)

Giraciones
(Celeste Caballero)

Aldebarán
(autores varios)

Entre actos
(Marisol Wexman)

Códices
(autores varios)

El Duelo
(José María Memet)

Vicio de Belleza
(Andrés Morales)

Un Angulo del Mundo
(antología iberoamericana)

*Poemas de Amor y
Autoexilio*
(Juan Góngora)

Imágenes rotas
(Teresa Calderón)

¿CÓMO ACUDISTE A NUESTRO LLAMADO?

Este sangriento corazón azul
En el que flotan
Este hermoso corazón que ven
Latir y salpicar
En el preciso centro del universo
No es más que mi esponjoso
Cerebro trepanado
Arrullado como feto en un baldío
Útero del crimen la sodomía y el
Abandono
Y aunque están lejos
Muy lejos aún
Apenas un ido destello
He acudido a vuestro llamado

